

de Satanás, insultado por su mujer, afligido por sus amigos y tratado como un gran pecador, es una imagen de Jesucristo entregado al furor del infierno, inundado de amargura, plagado de heridas, y agobiado con el peso de la justicia del Cielo, como si fuera el mayor de los pecadores. Job era reverenciado y alabado en el tiempo de su prosperidad; mas luego que fué reducido á la pobreza y cubierto de úlceras, pasó á ser un objeto de desprecio de aquellos mismos que antes tanto le apreciaban: así Jesucristo en el tiempo que obraba prodigios y era tan grande su fama, todo el mundo le bendecía, le glorificaba y le seguía; mas cuando fué preso, atado á una columna, plagado de heridas, clavado en una cruz, y hecho el blanco de las burlas mas sangrientas, ya no fué sino un objeto de desprecio de aquel mundo que antes le glorificaba. Todas las circunstancias de su Pasion se ven pintadas tan admirablemente en los discursos de Job, que hasta las expresiones que parecen mas oscuras é impropias, aplicadas á Jesucristo, se hacen claras y propias. Job sobre la cama de sus dolores y casi á punto de espirar, ruega por aquellos mismos amigos que tanto le habian afligido y mortificado, y Dios, aceptando su oracion, perdona á los amigos, y saca á Job de los brazos de la muerte por una curacion repentina y tan perfecta que parece una resurreccion. Jesucristo desde la cruz, que era el lecho de su dolor, ruega por los que le han crucificado, y Dios, aplacado por su sacrificio, perdona á los hombres, quedando libre de todas sus llagas por medio de una resurreccion gloriosa. Pueden verse otra multitud de semejanzas entre Job como representante y Jesucristo como representado en los santos Padres y expositores que tratan este asunto de propósito. Yo le concluyo diciendo, que *Job* y *Ecce Homo* parecen sinónimos que significan una misma cosa. Pero volvamos ya á tomar el hilo de la historia de los reyes de Judá, que soltamos para seguir la de los reyes de Israel separadamente, y que hemos concluido con las terribles agonias

y desdichada muerte de aquel desventurado reino, habiendo interpolado entre estas dos historias la de Job, por modo de desahogo y consuelo, como dijimos antes de principiarla.

REYES DE JUDÁ.

ROBOAN, PRIMER REY DE JUDÁ.

Al hablar de Jeroboan, primer rey de Israel (*página 185 de este segundo tomo*), dijimos que el Señor habia prohibido á Judá que hiciese la guerra á Israel, y que tanto Roboan como su ejército se volvieron á sus casas. Fijado Roboan en Jerusalem, se aplicó á edificar nuevas ciudades con buenos muros en las nuevas fronteras de un reino que habia sido dividido por su centro, y á reparar las antiguas para la seguridad contra un enemigo que se habia tomado mas del medio reino. Las proveyó de armas y de víveres, y estableció en ellas gobernadores de valor y confianza. Aumentó sus tropas y las dió oficiales de lo mas esforzado de Judá, y puso en buena defensa el reino. La idolatría que el rebelde y apóstata Jeroboan introdujo en el reino de Israel, fué un motivo para que Judá se hiciese mas fuerte.

La tribu de Leví y las familias religiosas se huyen de Israel á Judá.

Empeñado Jeroboan en establecer la idolatría en su reino para apartarle de ir á adorar en Judá, perseguía á todos aquellos que, no queriendo doblar su rodilla ante los dioses falsos, iban á Jerusalem á doblarla ante el

Dios verdadero. Habia en el reino de Israel un gran número de Israelitas fieles que, constantes en la religion de sus padres, habian creído que debian obedecer al rebelde Jeroboan despues que supieron que Dios le habia elegido por su rey; pero cuando vieron que declaraba la guerra al Señor y establecía la idolatría sobre las ruinas de la religion verdadera, creyeron que no podian ya obedecerle, y trataron de pasarse al reino de Judá. La primera que se huyó fué la tribu de Leví, abandonando sus fértiles ejidos, sus ricas propiedades y todo cuanto poseía en la tierra de Israel por no exponer su religion. Con el aumento de esta tribu tan valiente se robusteció mucho el reino de Judá. El ejemplo de los Levitas fué seguido de cuantas familias habia en Israel determinadas á no apartarse jamás de la religion de sus padres, y este fué otro aumento de poder que fortificó mas á Judá al paso que debilitó á Israel. Roboan recibia con alegría todos los fieles servidorès del Señor que venian á su reino, y les proporcionaba cuantas ventajas podia para su establecimiento. De este modo Roboan, reducido en sus principios á reinar sobre dos tribus, vino á reinar en poco tiempo sobre una gran parte de las diez que habia perdido, y llegó á una gran prosperidad en los tres años que él y su reino anduvieron en los caminos de David, su abuelo.

Matrimonios, hijos é hijas de Roboan.

En distintos tiempos se casó Roboan hasta con diez y ocho mujeres y sesenta concubinas, y tuvo de unas y otras veinte y ocho hijos y sesenta hijas; pero el tiempo principal de esos bodorrios debió ser el de estos tres años, porque en él los refiere el sagrado texto, y porque la prosperidad en que se hallaba era muy propia para estos casamientos. En efecto esta fué su perdicion, porque tiene la prosperidad un no sé qué de fatal para la

virtud, que pocas veces deja de envenenarla y hacerla espirar entre sus delicias. Engrosóse el amado y cocció, habia dicho Moises del pueblo escogido, y engrosado, engordado y ensanchado, abandonó la ley del Señor y desconoció á su Hacedor. Así lo hizo ahora Judá; fortificado, afirmado y ensanchado, abandonó la ley del Señor y desconoció á su Hacedor.

Idolatría de Judá.

La prosperidad cegó y descaminó al rey, y el pueblo siguió sus pasos. Hicieron lo malo delante del Señor, cual si Judá fuera otro idólatra Israel, y le irritaron con sus pecados sobre todo lo que le habian irritado sus padres en los dias malos de Salomon. Se erigieron altares en Judá, se fabricaron ídolos, se plantaron bosques en todo collado alto y se idolatró bajo de todo árbol frondoso. Á la idolatría siguió la corrupcion de costumbres. Se cometieron de nuevo las abominaciones de las gentes que el Señor habia trillado en otros tiempos delante de los hijos de Israel, se repitieron los delitos de Sódoma, y fué tan adelante la disolucion que la reina Maaca, esposa la mas querida de Roboan, llegó á establecer en Judá las obscenas fiestas de Priapo, que era el ídolo mas infame que se conocia, y á tener la desvergüenza de presidirlas.

Su castigo.

Mas no pasó mucho tiempo sin que el Señor castigara á Judá, porque la misericordia de Dios velaba sobre la casa de David. Cayó sobre los culpados el golpe de la justicia. Sesac, rey de Egipto, fué ahora el ministro de que se valió el Señor para enmendarlos. El año quinto del reinado de Roboan, subió Sesac á Jerusalem, porque Jerusalem, dice el sagrado texto, habia pecado contra el

Señor. Traía un ejército de sesenta mil caballos, mil y doscientos carros armados y una multitud innumerable de soldados de á pié, recogidos de Egipto, de Libia, de Trágloda y de Etiopia. Tomó las ciudades fuertes de Judá, sin que hubiese ni una sola que pudiese resistirle, y avanzando hasta el centro del reino, se presentó delante de Jerusalem. En ella se habian encerrado, huyendo de Sesac, los príncipes de Judá con su rey, y aquí Semeias, aquel mismo profeta que impidió á Roboan en los principios de su reinado que hiciese la guerra á Jeroboan, se le presentó diciendo : Esto dice el Señor : Vosotros me habeis dejado, pues yo tambien os he dejado á vosotros en manos de Sesac. Consternados al oirlo el rey y los príncipes, todos á una dijeron : Justo es el Señor. Se reconocieron culpados, se humillaron ante la Majestad ofendida, imploraron su misericordia, y viendo el Señor su arrepentimiento, vino otra vez su palabra á Semeias diciendo : No los perderé, porque se han humillado. Les daré un poco de socorro, y no goteará mi furor sobre Jerusalem por mano de Sesac. Sin embargo le servirán para que sepan la distancia que hay entre servir al Rey del cielo, y servir á los reyes de la tierra. Entró Sesac en Jerusalem como vencedor; pero como vencedor moderado por otro vencedor mas poderoso que él. No ejecutó en la ciudad violencia alguna, ni permitió á sus soldados ni muerte ni saqueo; respetó el templo y nada tomó perteneciente á su servicio, pero si los tesoros que se habian depositado allí en los tiempos de David y Salomon, y los que habia en el palacio del rey, como tambien los broqueles de oro que hizo Salomon, que eran de mucho valor, y con esto se volvió Sesac á Egipto. Esta conducta tan moderada solo era posible en un rey que conducia el Señor para castigar á Judá en su misericordia, y así lo reconocieron todos.

Su enmienda.

Roboan se aplicó seriamente á reparar los escándalos del reino, y los príncipes le acompañaban. Se le vió frecuentar el templo como lo habia hecho antes de su prevaricacion, y su ejemplo, igualmente poderoso para hacer impío al pueblo que para hacerle piadoso, contribuyó eficazmente á que resplandeciesen acaso mas que antes los ejercicios de la religion, porque habia entonces en Jerusalem gran número de almas piadosas, á las que se atribuyó principalmente la misericordia que usó el Señor. Si Roboan no consiguió con esto desterrar la impiedad enteramente, logró hacer que se escondiese, y el demonio de la idolatría se vió precisado á suspender, á lo menos por algun tiempo, los escándalos que con tanto furor habia principiado á derramar en Judá.

Recaída y muerte de Roboan

Pero es muy gran desdicha, principalmente para los reyes, haber abandonado ó corrompido la religion, mezclándola con el error ó la idolatría, porque sus conversiones generalmente son inconstantes, y para un David, un Manasés y algunos otros que vemos perseverar, son infinitos los que vemos recaer, y de este triste número fué Roboan. Su fervor y su celo no duraron mucho. Aun le restaban de once á doce años de reinado, y su débil resolucion y flaca virtud no pudieron subsistir por tanto tiempo. Hizo lo malo, y despues de hacerlo, no preparó su corazon para buscar al Señor. Recayó en la idolatría, y ya no mereció ser sacado de ella por otro golpe de la divina misericordia como el que le habia hecho sentir de la mano de Sesac para su anterior arrepentimiento. Reinó diez y siete años cumplidos, al principio solamente sobre las dos tribus de Judá y Benjamin, y

despues sobre la de Leví y las familias que la siguieron huyendo de Israel, estas tres tribus y el gran número de familias que vinieron de las otras, formaron el reino de Judá, del que Roboan fué el primer rey, menos digno de lástima por haber perdido la mayor parte del reino de Salomon su padre, que por haberle imitado en los delitos, sin que nos dé motivos, como aquel, para contar con alguna probabilidad de su arrepentimiento. Desde su recaída hasta su muerte tuvo guerras continuas con Jeroboan rey de Israel, empeñado en reinar, como su padre, sobre todas las tribus. Había puesto Roboan á sus hijos por gobernadores en las principales ciudades del reino, y les había señalado buenas rentas y casado con hijas de las principales familias, dejando á su lado á Abia hijo de la reina Maaca, su esposa mas querida, para que le sucediese en el trono. Reinó Roboan diez y siete años, y murió en Jerusalem á la edad de cincuenta y ocho. Fué enterrado en la ciudad de David en el sepulcro de sus padres, y en su lugar reinó su hijo Abia.

ABIA, SEGUNDO REY DE JUDÁ.

Roboan dejó guerra abierta con Jeroboan, y Abia la llevó adelante con mas felicidad que su padre. Se halló con tropas veteranas que habian peleado mucho tiempo, y reunió un ejército de cuatrocientos mil hombres escogidos y muy guerreros para ir contra Jeroboan, rey de Israel. Este ordenó un ejército de ochocientos mil, que eran tambien escogidos y de gran valor, para pelear contra Abia. Se pusieron en movimiento los dos ejércitos, pero Abia se adelantó, entró en las tierras de Jeroboan y fijó su campamento sobre el monte Semeron, que, como dejamos dicho, fué donde se edificó despues á Samaria, capital del reino de Israel.

Discurso de Abia á las tropas de Jeroboan.

No tardó en dejarse ver el doblado ejército de Jeroboan, y entonces fué cuando Abia presentándose donde pudiese ser oído de sus enemigos, gritó diciendo : Oye, Jeroboan y todo Israel : ¿ignorais que el Señor Dios de Israel dió para siempre la soberanía á David y á sus hijos? ¿Que Jeroboan, hijo de Naba, se levantó y se rebeló contra su señor? ¿Y que se unieron á él hombres muy soberbios, hijos de Belial, y prevalecieron contra Roboan, hijo de Salomon, porque Roboan era hombre sin experiencia y tímido y no les supo resistir? ¿Y ahora vosotros pensais que podréis resistir al reino que el Señor posee por medio de los descendientes de David, porque teneis una gran multitud de pueblo y los dioses que os ha dado Jeroboan en becerros de oro? ¿Porqué habeis arrojado á los sacerdotes del Señor, hijos de Aaron, y á los levitas, y habeis hecho para vosotros sacerdotes como los de los pueblos de todas las tierras? Pues tened entendido, que el Señor, á quien nosotros no dejamos, es el Dios de Israel á quien sirven los sacerdotes hijos de Aaron, y ofrecen holocausto todos los dias por mañana y tarde y perfumes preparados segun la ley, y exponen los panes sobre la mesa limpisima, y encienden por la tarde las lamparillas del candelero de oro; porque nosotros observamos los mandamientos del Señor, á quien vosotros habeis abandonado; y así el general de nuestro ejército es Dios, y sus sacerdotes los que tocan las trompetas y las hacen resonar contra vosotros. Hijos de Israel, no peleis contra el Señor, Dios de vuestros padres, porque no os conviene.

Victoria milagrosa del ejército de Abia

El discurso de Abia encerraba en su sencillez los mo-

tivos mas poderosos para reducir á Israel á la casa de David, y al servicio del Señor; pero Jeroboan hizo que luego cesase y se dejase de exhortaciones. Mientras que Abia estaba hablando, Jeroboan le armaba lazos por detrás. Ocupado de su exhortacion á las tropas enemigas, que tenia á su frente, no miraba que el resto del ejército le iba cercando por detrás. Cuando lo advirtió, ya vió que tenia la guerra sobre si de frente y por la espalda, y luego clamó al Señor, y tocaron los sacerdotes las trompetas, y todas las tropas de Judá alzaron el grito pidiendo al Señor, y mientras que ellos clamaban, el Señor aterró á Jeroboan y á todo el ejército de Israel que tenia rodeado á Abia y á su ejército, huyó el ejército de Israel del ejército de Judá, y el Señor entregó el ejército de Jeroboan en manos de las tropas de Abia, que hicieron en él un gran destrozo y murieron á filo de espada quinientos mil hombres de valor. Con pérfida tan espantosa quedó humillado Israel, y Judá cobró grande ánimo, porque habia esperado en el Señor Dios de sus padres. Abia persiguió á Jeroboan en su huida, y tomó la ciudad de Betel y sus aldeas, la de Jesana tambien con sus aldeas y la de Efron con las suyas. Jeroboan pudo escapar de la muerte, pero no volver á resistir á Judá en los dias que vivió Abia.

Muerte de Abia.

Este gran suceso en que vencidos y vencedores debian reconocer la mano y la obra del Señor, era singularmente á propósito para hacer que los vencidos volviesen á la obediencia de que se habian apartado, y que los vencedores continuasen con mas celo en el servicio del Señor que les habia concedido la victoria; pero ni unos ni otros correspondieron. Jeroboan é Israel se quedaron tan idólatras como habian venido, y Abia y Judá ninguna demostracion de agradecimiento hicieron por tan insigne

victoria. Fiel Abia en el principio, consiguió la proteccion del Señor, é ingrato despues de haber sido protegido, se hizo indigno de que el Señor le continuase protegiendo. Á la ingratitud siguieron los vicios, y á los vicios la idolatria que los encerraba todos. Y anduvo Abia, dice el sagrado texto, en todos los pecados que habia cometido Roboan, su padre, antes de él. Tuvo hásta catorce mujeres, y de ellas veinte y dos hijos y diez hijas. Esto es lo que se sabe de la historia de este príncipe, cuyos bellos principios anunciaban un reinado feliz de muchos años; pero su impiedad hizo que se abreviasen y concluyesen á los dos y unos nueve meses. Murió en Jerusalem y fué enterrado en la ciudad de David, en el sepulcro de sus padres. Reinó Asa su hijo por él, y en su tiempo hubo paz en la tierra (de Judá) por diez años.

ASA, TERCER REY DE JUDÁ.

Asa tomó sobre su cabeza el peso de la corona á los veinte y cinco años de su edad, y la llevó por mas de cuarenta con tal firmeza en punto á la religion de sus padres, que en esto pocos de sus descendientes llegaron á imitarle. Hizo Asa lo recto delante del Señor, y lo que era bueno y agradable en los ojos de Dios. Derribó los altares altos en que se adoraba á los ídolos. Hizo pedazos las estatuas, taló los bosques y mandó á Judá que buscase al Señor Dios de sus padres, y guardase la ley y todos los mandamientos. Quitó de todas las ciudades de Judá los altares y templos profanos y reinó en paz. Entonces dijo á Judá: Reparemos las ciudades, y cerquemoslas de muros y fortifiquemoslas con torres, y con puertas y cerraduras, mientras que por todas partes estamos sin guerra, porque hemos buscado al Señor, y nos ha concedido paz todo en rededor. Repararonlas, pues, y no hubo quien impidiese su reparacion. Tuvo Asa en su ejército trescientos mil soldados de Judá armados de

broqueles y de picas, y doscientos y ochenta mil de Benjamín, de broqueles y saetas, todos estos varones muy fuertes.

Victoria milagrosa de Asa

Vino contra ellos Zara, rey de los Etiopes, con su ejército de un millon de hombres y trescientos carros armados, y llegó hasta Maresa, y allí le salió al encuentro Asa, formó su ejército en orden de batalla en el valle de Sefata, junto á Maresa, é invocó al Señor diciendo : Señor, no hay para vos diferencia en socorrer con pocos ó con muchos. Ayudadnos, Señor, Dios nuestro, porque teniendo en vos y en vuestro Nombre la confianza, hemos venido contra esta multitud. Señor, vos sois nuestro Dios. No prevalezca el hombre contra vos. Aterró el Señor á los Etiopes delante de Asa y de Judá y huyeron, y los fué persiguiendo Asa y su ejército hasta Gerara, y fueron derrotados los Etiopes hasta no quedar hombre á vida, destrozados por el Señor que los heria y por su ejército que peleaba. Tomaron muchos despojos y destruyeron todas las ciudades en contorno de Gerara, porque era grande el terror que se había apoderado de todos, y las saquearon y llevaron un gran botín. Destruyeron tambien las majadas de las ovejas y llevaron infinita multitud de ganados y de camellos, y se volvieron á Jerusalem.

Un profeta anima el celo de Asa y su pueblo.

Habiendo venido el espíritu de Dios sobre Azarías, hijo de Oded, salió al encuentro á Asa y su ejército, y dijo : Oidme, Asa y todo Judá y Benjamin : el Señor ha estado con vosotros, porque vosotros estuvisteis con el Señor. Si le buscáis, le hallaréis ; mas si le dejáis, os dejará, y pasarán en Israel muchos dias sin Dios, sin

sacerdotes que les enseñen y sin ley. (Aquí continuó el profeta anunciando á la descendencia de Jacob tiempos muy infelices, que unos quieren que sean los de las diez tribus hasta la ruina de Samaria ; otros los de la cautividad de Babilonia ; y otros los que estan sufriendo desde que condenaron á muerte al Hijo de Dios) y concluyó diciendo : Portanto vosotros alentaos y no se aflojen vuestras manos, porque no quedará sin premio vuestra fidelidad.

Destruye Asa el simulacro de Priapo que adoraba su madre Maaca

Habiendo oido Asa estas palabras del profeta del Señor, cobró mucho ánimo, y luego que entró en Jerusalem, hizo destruir hasta las últimas reliquias de idolatría en Judá y Benjamin, y todos los idolos de las ciudades del monte Efraim que su padre había tomado al rey de Israel, y sabiendo que un príncipe en materia de religion no puede tener condescendencias con la sangre cuando esta escandaliza á su pueblo, despues de haber usado por algun tiempo, acaso demasiado, de todas las atenciones debidas á su madre, destruyó tambien su obra. Era esta Maaca una mujer idólatra y dominante, que había tomado grande ascendiente en tiempo de Abia, su padre, y hecho plantar un bosque, fabricar en su centro un templo, erigir en él un altar y colocar sobre el altar un simulacro de Priapo, ídolo torpísimo, cuyas obscenas fiestas presidia ella misma. Asa so sobrepuso á todo el ascendiente de su madre, fué al bosque, derribó el ídolo, le desmenuzó y quemó, le redujo á cenizas y las echó en el torrente Cedron. Hizo demoler la caverna y talar el bosque, mas no quitó los altos, dice el historiador sagrado, y añade : Sin embargo el corazon de Asa fué perfecto para con el Señor.

Porqué no destruye Asa los lugares altos.

Ya hemos dicho (y debe leerse) á la página 153 de este tomo, que habia dos clases de lugares altos; unos donde se sacrificaba á los dioses falsos, y otros al Dios verdadero. Despues de la dedicacion del templo de Jerusalem, ya no queria el Señor que se le ofreciesen sacrificios fuera de él, pero lo que antes del templo se hacia por costumbre, siguió despues, y esto fué lo que no quitó Asa, sin duda por buenas razones, cuando el historiador sagrado dice que, á pesar de esto, Asa era perfecto para con el Señor. Como no habia aqui idolatría sino falta de lugar debido para el sacrificio, acaso tuvo Asa por mas prudente permitir la continuacion de estos lugares altos que quitarlos con peligro de mayores males.

Sacrifica Asa y su pueblo setecientos bueyes y siete mil carneros.

Despues de haber purificado el reino de las inmundicias de la idolatría, congregó á todo Judá y Benjamin, y con ellos los que habian venido de las tribus de Efrain, Manasés y Simeon, porque se habian pasado muchos de Israel á Judá, viendo que el Señor estaba con Asa. Habándose reunido en Jerusalem el mes tercero del año quince del reinado de Asa, el primer paso del rey fué poner en el templo del Señor el oro, la plata, los vasos y vestiduras sagradas que habia ofrecido su padre en la batalla de Semeron con Jeroboan, y él mismo en la de Maresa con Zara. Edificó en seguida el altar del Señor, que Salomon habia hecho erigir apresuradamente en el vestibulo del templo al tiempo de su dedicacion, y sacrificaron en aquel dia el rey y su pueblo, por manos de los sacerdotes, hasta setecientos bueyes y siete mil car-

neros de la presa y despojos que habian tomado de los Etiopes.

Juramento que hace Judá de servir siempre al Señor.

Cumplidos asi los votos y concluidos los sacrificios, juntó el rey á todo el pueblo en el atrio del templo y dió fin á este gran dia con una renovacion pública y solemne de la alianza de la nacion santa con el Señor Dios de sus padres Abraham, Isaac y Jacob; pero antes le previno: que habiendo sido colmados por el Señor de tantos beneficios, era tiempo no solo de manifestar su agradecimiento como acababan de hacerlo en los ofrendas y sacrificios, sino tambien de obligarse de nuevo á ser eternamente fieles al Señor, sirviéndole y amándole con todo su corazon: que no bastaba renovar esta obligacion que tantas veces habian protestado sus padres y tantas veces habian roto los hombres irreligiosos é impios; y que él queria quitar á sus súbditos, en cuanto pudiese, hasta la libertad de perderse, no dejándoles esperanza de quedar sin castigo. Hechas estas prevenciones, dijo con tono majestuoso á todo el pueblo que le rodeaba: Si alguno no buscase al Señor Dios de Israel, muera, desde el mas pequeño hasta el mayor, y desde el hombre hasta la mujer, é hicieron juramento al Señor de ser fieles con grandes voces de alegría, entre el ruido de las trompetas, al son de las bocinas y con imprecaciones á todos los que faltasen al juramento, pues le hacian de todo su corazon; y sirvieron al Señor de toda su voluntad, y el Señor les dió paz por todo en rededor de su reino.

La pureza de religion en que Asa habia puesto á Judá, la victoria que le habia concedido el Cielo sobre un millon de combatientes, el respeto con que le miraban todas las naciones despues de un triunfo tan asombroso y la paz que disfrutaba, atraian á su reino un sinnúmero

de familias de las diez tribus, que por otra parte no podían sufrir la idolatría, la impiedad, la corrupción, las sediciones y las muertes de que era el teatro el reino de Israel. Baasa su rey veía con inquietud esta continua trasmigración, y para impedir la trató de cerrar el paso. Cayó de repente con todas sus fuerzas sobre Rama, y no solo la tomó, sino que principió á cercarla con muro para hacer de ella una plaza fuerte. Era Rama una ciudad de la tribu de Benjamin, poco distante de Jerusalem y muy cercana á la cadena de los montes de Efraim, por cuya falda era necesario pasar para entrar en el reino de Judá. Era como la puerta de paso de uno á otro reino.

Alianza de Asa con Benadad, rey de Siria.

Al oír Asa que Baasa habia saltado las barreras de su reino y trataba de fortificarse casi á las puertas de Jerusalem, temió y se llenó de miedo. Los portentosos socorros que poco antes habia recibido del Señor y que debían serle una seguridad de su protección, no bastaron á aquietarle, y en Asa, amenazado por el rey de Israel, ya no se vió aquel Asa que poco antes, armado con la oración, derrotaba un millon de soldados. Mas todo esto podría mirarse como una prueba de la flaqueza humana; pero cuando se le vió anteponer la alianza de un rey pagano á la protección que debia pedir y esperar del Cielo, ya Asa no pudo ser mirado por mas tiempo como un rey irreprochable. Supo que su enemigo se habia aliado con Benadad rey de Siria para hacerle la guerra, y en vez de considerar á estos dos reyes como dos víctimas que el Señor ponía en sus manos, se entregó á los consejos de la débil prudencia humana. Guiado por ellos, tomó el medio de apartar al rey de Siria de los intereses del rey de Israel y de empeñarle por los suyos. Recogió todo el oro y plata que habia en el templo y el palacio y lo envió al rey de Siria, diciendo: Alianza

hay entre nosotros, como entre tu padre y el mio; por eso te envío esos presentes de plata y oro, para que, rompiendo el tratado que tienes hecho con Baasa rey de Israel, le hagas retirar de mí. Condescendiendo el rey de Siria con Asa, envió los generales de su ejército á las ciudades de Israel, y destruyeron á Ahion, Dan, Abelmain y todas las ciudades muradas de Neptalí, lo que oído por Baasa, dejó de edificar á Rama y marchó á Tersa (su capital para defenderla si era acometida). Asa entonces tomó consigo toda la gente de Judá, y llevaron de Rama todas las piedras y maderas que Baasa habia acopiado para reedificarla y con ellas reparó á Gabaa y á Masfá.

Un profeta reprueba esta alianza.

Pensaba Asa que habia dirigido perfectamente este negocio, y estaba tanto mas pagado de su habilidad, cuanto le miraba concluido mas felizmente; pero Dios le miraba de otro modo, pues en su divina presencia no era sino el efecto de una desconfianza digna de castigo, y un empleo criminal de los caudales destinados á la magnificencia del culto y al socorro de los huérfanos. No quiso el Señor que dudase de esto el culpado y le envió á Hanani, profeta de Judá, y acaso padre del profeta Jehú, hijo de Hanani, á quien habia hecho morir Baasa en Israel algunos años antes.

Se presentó, pues, Hanani á Asa y le dijo: Porque pusiste la confianza en el rey de Siria y no en el Señor, tu Dios, por eso el ejército del rey de Siria se ha escapado de tu mano. ¿Acaso los Etiopes y los de Libia no eran en mucho mayor número en carros, en caballería y en una grandísima multitud, y el Señor los puso en tu mano cuando confiaste en él? Los ojos, pues, del Señor contemplan toda la tierra, y da fortaleza á aquellos que con perfecto corazón creen en él. Te has portado, pues, neciamente, y por eso desde este tiempo se levantarán

guerras contra ti. Bien diferente Asa de su tercer abuelo David, á quien el profeta Natán encontró tan pronto á reconocer su pecado y pedir perdón á Dios, se empeñó en no conocer el suyo, porque habia tenido buen resultado. Miró la reprension del profeta como un atrevimiento, se irritó en gran manera contra él y le mandó poner en un cepo. Este proceder contra un enviado de Dios suscitó amargas quejas del pueblo que llegaron á oídos del rey, y en su furor hizo morir á muchos. Ni la prision del profeta, ni la muerte de sus súbditos pudo impedir el cumplimiento de la profecía, y Asa estuvo en guerra continua con Baasa mientras vivieron; pero ya no bastaba este castigo. Asa debia expiar el delito de la prision de un profeta y las muertes de sus súbditos, y el Señor lo ejecutó con un dolor de piés veheméntísimo. Cerca de tres años sufrió esta gota dolorosísima, y tampoco en su enfermedad buscó al Señor, sino que confió mas en el arte de los médicos.

Muerte de Asa.

Murió Asa en Jerusalem á los cuarenta y un años de reinado y sesenta y seis de edad. Por el elogio que se hace de su vida en la de su hijo Josafát, y su firmeza y celo por la religion de sus padres, se juzga: que al ver la inutilidad de las medicinas, conoció que su mal era el castigo de sus culpas: que se volvió de todo su corazón al Dios que siempre habia adorado; y que consiguió el perdón. Los sacerdotes y el pueblo, que con razon le habian mirado como el mas celoso defensor de la religion y perseguidor de la idolatría, le hicieron honras extraordinarias. Embalsamaron su cuerpo, le pusieron sobre una cama llena de aromas y quemaron en rededor de él exquisitos perfumes. Le enterraron en el sepulcro que él habia mandado hacer en la ciudad de David, y su hijo Josafát entró á reinar en su lugar.

JOSAFÁT, CUARTO REY DE JUDÁ.

Treinta y cinco años tenia Josafát cuando principió á reinar, y reinó veinte y cinco. Su madre Azuba era una verdadera Israelita, y crió á Josafát en piedad y santo temor de Dios. Esta crianza y los ejemplos de la mas pura religion que veía siempre en sus padres, formaron en Josafát un príncipe de los mas acreedores al trono de David. En todo anduvo al camino de su padre (este es un elogio de Asa), y no se apartó de él, é hizo lo que era recto delante del Señor. Desde luego, sin batalla de que tengamos noticia, se adquirió una superioridad sobre el reino de Israel. Puso guarniciones en cada una de las ciudades muradas de Judá, y en las de Efrain que su padre habia tomado. Estuvo el Señor con Josafát, porque anduvo en los caminos de David y no esperó en los Baalines sino en el Dios de sus padres, y porque caminó en sus mandamientos y no segun los pecados de Israel. El Señor afirmó el reino en su mano, y todo Judá ofreció presentes á Josafát.

Adquirió con esto grandes riquezas y mucha gloria, y habiéndose animado su corazón, porque andaba en los caminos del Señor, emprendió quitar tambien los altos y bosques de Judá, lo que, como ya hemos dicho, no se habia determinado á intentar su padre Asa; y si no concluyó esta empresa, fué porque conoció que la demasiada severidad en este punto, disimulable en algun modo, irritaria á sus súbditos en lugar de aprovecharles y acaso impediria mayores bienes. Mas no por eso abandonó esta obra, sino que mudó de medio para conseguirla. En vez de la autoridad se valió de la instruccion á fin de disponerlos suavemente á que, convencidos de la obligacion de sujetarse á la ley que los prohibia, la diesen entero cumplimiento por sí mismos.